

Principales tendencias de la desigualdad distributiva durante una década de políticas heterodoxas. Una mirada desde los hogares (2003-2012).

Santiago Poy, María Noel Fachal y Ramiro Enrique Robles.

Cita:

Santiago Poy, María Noel Fachal y Ramiro Enrique Robles (2015). *Principales tendencias de la desigualdad distributiva durante una década de políticas heterodoxas. Una mirada desde los hogares (2003-2012)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1004>

PRINCIPALES TENDENCIAS DE LA DESIGUALDAD DISTRIBUTIVA DURANTE UNA DÉCADA DE POLÍTICAS HETERODOXAS. UNA MIRADA DESDE LOS HOGARES (2003-2012).

Santiago Poy¹

María Noel Fachal²

Ramiro Enrique Robles³

Resumen

El documento analiza las principales tendencias distributivas observadas durante la etapa de “políticas heterodoxas”. Para ello, en primer término, contextualiza los cambios ocurridos en el mercado de trabajo y en las modalidades de intervención estatal a lo largo del decenio, y luego se dirige hacia los cambios ocurridos sobre los ingresos, considerando su evolución en términos reales y la desigualdad. Además, el artículo aborda la evolución de los ingresos laborales –según el tipo de sector (formal público y privado o microempresario)- y no laborales –con particular énfasis en los que provienen de la política social-, a la vez que considera los cambios en la cantidad de perceptores por hogar.

Para servir a estos objetivos, el documento utiliza micro datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC para el total de aglomerados urbanos y una serie de años tomados como ventana de observación.

Palabras clave: Desigualdad económica – Ingresos Familiares – Ingresos Laborales – Ingresos No Laborales

1. Introducción

La cuestión de la distribución del ingreso y la desigualdad es un tema relevante en la actualidad, tanto en el medio académico local como internacional (Acemoglu, Robinson y Woren, 2012; Piketty, 2014; Stiglitz, 2012; Kessler, 2014; Gasparini y Cruces, 2010; Groisman, 2013; Salvia y Vera, 2013; entre otros). La distribución del ingreso constituye, en efecto, una aproximación a los modos en los que la población participa de la riqueza social y el bienestar económico.

En la Argentina, la discusión alrededor de la problemática distributiva adquiere renovada vigencia por cuanto las transformaciones ocurridas en la última década en materia de política económica y social han significado un cambio de signo en términos del deterioro verificado durante los años de vigencia de las reformas estructurales bajo una orientación neoliberal. En esta

¹ Licenciado en Sociología. Becario Doctoral del CONICET en el Observatorio de la Deuda Social Argentina, (CONICET-UCA). Docente de la Carrera de Sociología (UBA). E-mail: santiagopoy@hotmail.com

² Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. E-mail: mnoelfachal@gmail.com

³ Estudiante de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. E-mail: ramiوروبles91@gmail.com

línea, el presente trabajo busca aportar elementos empíricos para caracterizar el desempeño distributivo durante la década reciente y pretende responder los siguientes interrogantes: ¿cuáles son los rasgos específicos que asume la distribución del ingreso en esta nueva fase de “políticas heterodoxas” o neodesarrollistas? ¿Cómo han incidido en la misma las distintas fuentes de ingreso –laborales y no laborales- que perciben las unidades domésticas? ¿Qué cambios se advierten en el número de perceptores por hogar? ¿Cómo afectaron los ingresos provenientes de fuentes laborales formales (o de alta y media productividad) e informales (baja o nula productividad)?

Para llevar adelante el análisis se trabaja con los micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares, en su modalidad continua, relevamiento que alcanza 31 aglomerados urbanos del país y es llevado a cabo trimestralmente por el INDEC.

La exposición se organiza del siguiente modo. En una primera parte se realiza un breve recorrido en torno a las características generales del período. Una segunda sección analiza la evolución del mercado de trabajo y del gasto público social, como contexto general de la evolución de la distribución primaria y secundaria del ingreso. Una tercera parte, que constituye el aporte específico de este documento, examina el comportamiento de la desigualdad distributiva a partir de la observación de los indicadores de ingreso y distribución, análisis que se completa en la cuarta sección. El trabajo concluye con algunas reflexiones finales.

2. Algunas coordenadas de la evolución reciente de la Argentina

Entre 1998 y fines de 2001, el sistema de caja de conversión que había logrado estabilizar la inflación luego de la hiperinflación de fines de los ochenta, entró en su crisis terminal. El ostensible deterioro del escenario sociolaboral, junto con la caída de los precios externos y la imposibilidad de hacer frente a la deuda externa, se conjugaron en el sombrío escenario de fin de siglo. El país enfrentó un colapso socioeconómico y político-institucional sin precedentes.

La devaluación y el *default* internacional que siguieron a la salida de la convertibilidad modificaron radicalmente el sistema de precios y el comportamiento macroeconómico, generando un incremento sustantivo del tipo de cambio real. Llegado a este escenario, y bajo un contexto de precios internacionales favorables para las exportaciones primarias, más la aplicación de políticas heterodoxas orientadas a fortalecer el mercado interno, se inició una fase de recuperación de la actividad productiva, del consumo y de las finanzas públicas apoyada por el impulso de las

exportaciones y de una re-sustitución de importaciones manufactureras, todo lo cual generó un aumento de la inversión y una recuperación de la demanda agregada de empleo y, en un segundo momento, de las remuneraciones reales de los trabajadores formales. En este contexto, se estabilizó la inflación y se reactivó el consumo interno. En igual sentido operaron las políticas activas en materia de inversión pública, empleo, salario mínimo, negociaciones colectivas y jubilaciones (Novick, 2006; Palomino, 2007; Panigo y Neffa, 2009), así como también la extensión de los programas sociales de transferencia de ingresos para familias sin empleo (Beccaria y Maurizio, 2008). Estas condiciones tuvieron un fuerte impacto en el escenario social y laboral⁴.

Este régimen económico ha continuado hasta el presente promoviendo -aunque no sin percances y desajustes-, un aumento del consumo interno, del empleo público y del gasto social. La contracara de este proceso ha sido un aumento del déficit fiscal y la inflación, así como una menor tasa de inversión interna (Damill, Frenkel y Rapetti, 2014) y el retorno de la restricción externa (Bekerman, Dulcich y Vázquez; 2014; Katz y Bernat, 2012). De esta manera, a partir de 2007, una vez agotada la reactivación post-crisis, sin acceso al financiamiento externo y recortado el financiamiento interno, el aumento de la oferta de bienes y servicios por debajo del crecimiento de la demanda agregada no tardó en generar un proceso inflacionario, junto a una creciente puja distributiva. Esto, sumado a la decisión de servirse de dicho proceso para solventar el gasto público, comenzó a dar lugar a una serie de desequilibrios en materia de balance comercial, retracción de la inversión, caída del nivel de actividad y expectativas cambiarias. Las nuevas condiciones macroeconómicas se tradujeron en desaceleración del crecimiento, reducción del superávit comercial, aumento de precios internos y estancamiento del empleo, escenario que se mantiene hasta la fecha (Damill, Frenkel y Rapetti 2015; Damill, Frenkel y Rapetti, 2014; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). Como balance provisorio de la década, puede decirse que el perfil productivo que persiste -no obstante la sólida recuperación del empleo- fue aquel heredado del período de reformas -es decir, el perfil estructural del aparato productivo no experimentó modificaciones relevantes- caracterizado por la poca integración del tejido industrial y la orientación hacia actividades productivas concentradas en el procesamiento de recursos naturales,

⁴ Para una revisión crítica más detallada de los logros y algunas limitaciones de este ciclo virtuoso de políticas heterodoxas post-crisis puede consultarse CENDA (2010), Damill, Frenkel y Maurizio (2011), Beccaria y Maurizio (2012), CIFRA (2011), Gaggero, Schorr y Wainer (2014), Lindenboim (2012), Salvia et al (2008), Salvia (2014), entre otros.

el sector autopartista y la construcción (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; Schorr y Wainer, 2014).

Este contexto económico, de fuerte impacto sobre la distribución primaria del ingreso, se combinó con una política más activa del Estado sobre la distribución secundaria. A lo largo de esta fase, aumentaron las dimensiones del sistema de seguridad social (Curcio, 2013), no sólo en su faz contributiva sino también no contributiva. Por un lado, aumentó la tasa de cobertura del sistema previsional⁵. Por otro lado, aparecieron programas con una mayor focalización y acciones del tipo *welfare* –por oposición a los programas de protección al desempleo, fundados en el modelo *workfare*, propios de la década del noventa-. Finalmente, el sistema de protección social se completó con la implementación de un amplio programa de transferencias condicionadas –específicamente, la Asignación Universal por Hijo (Salvia, Vera y Poy, 2015; Salvia, Tuñón y Poy, 2015, en prensa).

Sin embargo, este concierto de buenas noticias no debe soslayar la fuerte crisis que atravesó el régimen social de acumulación antes del ciclo de políticas heterodoxas. La magnitud de la caída –por ejemplo, los ingresos salariales cayeron 30% sólo por efecto de la devaluación y otro tanto ocurrió con los ingresos fijos o provenientes de jubilaciones- debe ser tenida en cuenta con el propósito de relativizar las mejoras verificadas dado el punto de partida considerado.

3. El marco de los cambios distributivos: el mercado de trabajo y la política social

En el Cuadro 1 se advierte que, a lo largo del último decenio, pueden delimitarse dos fases en cuanto al comportamiento del mercado de trabajo urbano del país. A lo largo de la primera fase, entre 2003 y 2007, la tasa de desocupación cayó de 18,6% a 10,4% y la tasa de empleo aumentó de 38,8% a 42,5% de la población. De esta forma y como se indicó en la sección previa, el proceso de sustitución de importaciones y un bajo costo laboral debido a la maxi-devaluación de 2002, redundaron en el incremento de la demanda de empleo. En cambio, la segunda etapa, entre 2007 y 2012, se caracterizó por un bajo crecimiento de los niveles de empleo –la casi nula variación de la tasa de empleo (42,5% a 42,8%) expresa que el incremento de puestos de trabajo

⁵ Este incremento se vincula con un conjunto de medidas implementadas durante la década. Por un lado, en 2005 entró en vigencia el Plan de Inclusión Previsional que permitió que se jubilaran adultos mayores que no contaban con el número suficiente de años de aporte. En segundo término, a partir de 2008 se creó el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) y se terminó con el sistema de capitalización individual para volver al sistema único de reparto.

sólo se ajustó al aumento poblacional- y una reducción más lenta de la tasa de desocupación –que pasó de 10,4% a 8,3%- combinada con reducción de la tasa de actividad.

Cuadro 1. Evolución de las principales tasas del mercado de trabajo.

Total del país: 2003-2012. En porcentajes.

	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II
Tasa de Actividad	47,6	47,1	47,4	47,1	46,7
Tasa de empleo	38,8	40,5	42,5	42,5	42,8
Tasa de Desocupación (incluyendo desalentados)	18,6	14,0	10,4	9,8	8,3

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

Asimismo, cabe preguntarse por la capacidad de los sectores dinámicos de la economía para absorber fuerza de trabajo durante la etapa de políticas heterodoxas⁶. Se examina la evolución de la composición de los empleos según sector y categorías ocupacionales de la fuerza de trabajo para el total del país durante la fase de crecimiento post-reformas. Según los datos que presenta el Cuadro 2, en los nueve años transcurridos entre 2003 y 2012, en el marco de la aplicación de políticas heterodoxas orientadas al mercado interno pero fuertemente dependientes del mercado externo, la cantidad de ocupados totales mantiene una tendencia creciente y la tasa de desempleo una tendencia decreciente. Asimismo, la participación del sector formal aumenta al pasar de 32,8% a 40,1% sobre el total de empleos. Una parte de este crecimiento se debe al aumento de los sectores manufactureros demandantes de mano de obra que se expandieron tras la sustitución de importaciones. A su vez, si bien la tendencia incremental es similar en el caso del sector público, el mayor peso de dicho incremento se sitúa entre 2007 y 2012, precisamente cuando se registra un menor dinamismo en la economía. Las ocupaciones en el sector microempresario pierden participación, al pasar de 46,5% a 43,4%. En conjunto, y retomando trabajos propios previos (Salvia, Vera y Poy, 2015, en prensa) cabe decir que la estructura económico-ocupacional no presenta cambios sustantivos con respecto al inicio de la fase de reformas estructurales, si bien se produjo un importante aumento del empleo que, cabe esperar, tenga un fuerte impacto sobre los ingresos de los hogares.

⁶ Este análisis de la estructura económico-ocupacional recupera la perspectiva de la heterogeneidad estructural como un rasgo básico del sistema productivo en economías periféricas y dependientes. Según este enfoque, la heterogeneidad estructural remite a la coexistencia de un sector de elevada y media productividad junto con actividades de muy baja productividad, las que absorben a parte de la fuerza de trabajo que no es demandada por los sectores dinámicos. Esto configura mercados de trabajo desiguales y contribuye a generar desigualdades sociales estructurales (véase Prebisch, 1976; Pinto, 1976; CEPAL, 2010). Respecto de la definición operacional de la estructura económico-ocupacional remitimos a Salvia, Vera y Poy (2015, en prensa), donde se encuentra un detallado Anexo Metodológico que da cuenta de su construcción.

Cuadro 2. Participación de los sectores y categorías económico ocupacionales en el total del empleo.

Total del país: 2003-2012. En porcentajes con respecto al total de ocupados.

	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II
Sector Formal	32,8	36,0	39,9	40,0	40,1
Asalariados	29,1	32,4	36,4	36,4	36,7
No asalariados	3,7	3,6	3,5	3,7	3,4
Sector Público⁽¹⁾	15,4	14,2	14,5	15,7	16,1
Sector Público de asistencia	5,4	3,5	1,3	0,3	0,3
Sector Micro Informal	46,5	46,2	44,3	44,0	43,4
Asalariados	18,6	18,1	17,7	16,9	16,3
No asalariados	27,9	28,1	26,6	27,1	27,1
Total de empleos	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de ocupación sobre PEA	81,4	86,0	89,6	90,2	91,7
Tasa de desocupación	18,6	14,0	10,4	9,8	8,3

(1) Excluye el empleo público de asistencia.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

Ahora bien, esta dinámica poco dice acerca de la calidad de los puestos creados. En la medida en que la heterogeneidad estructural de la economía se mantenga o profundice, cabe esperar una mayor correspondencia entre los empleos de peor calidad –segmento no regulado, empleo precario- y el sector menos productivo⁷. Precisamente, los datos presentados en el Cuadro 3 dan cuenta de una disminución progresiva del empleo no regulado en el período de políticas heterodoxas, que pasó de 55,7% del total de ocupados a 43,5% entre 2003 y 2012. Si se considera el sector productivo, se observa que mientras el segmento no regulado pasó de 40,2% de los empleos en 2003 a 24,9% en 2012 en el sector formal, la evolución fue de sólo 77,5% a 71,4% en el sector microempresario. El sector público, que siempre ostentó una menor incidencia del empleo no regulado, pasó de 23,1% a 15% entre puntas del período. Es decir que, tal como se señaló, se incrementó la correspondencia entre empleos de calidad en los sectores más dinámicos de la estructura productiva. *De manera que cabe suponer que, más allá de una recuperación de los ingresos de fuentes laborales en los hogares, haya prevalecido una brecha entre aquellos que surgen del sector menos estructurado de la economía y los provenientes de sectores dinámicos.*

⁷ En cuanto a la construcción de los segmentos del mercado laboral, se remite a Salvia, Vera y Poy (2015, en prensa) y a Salvia y Vera (2012).

Cuadro 3 Participación del empleo por segmento del mercado de trabajo según sectores económico ocupacionales.

Total del país. 2003-2012. En porcentajes del total de ocupados de cada sector.

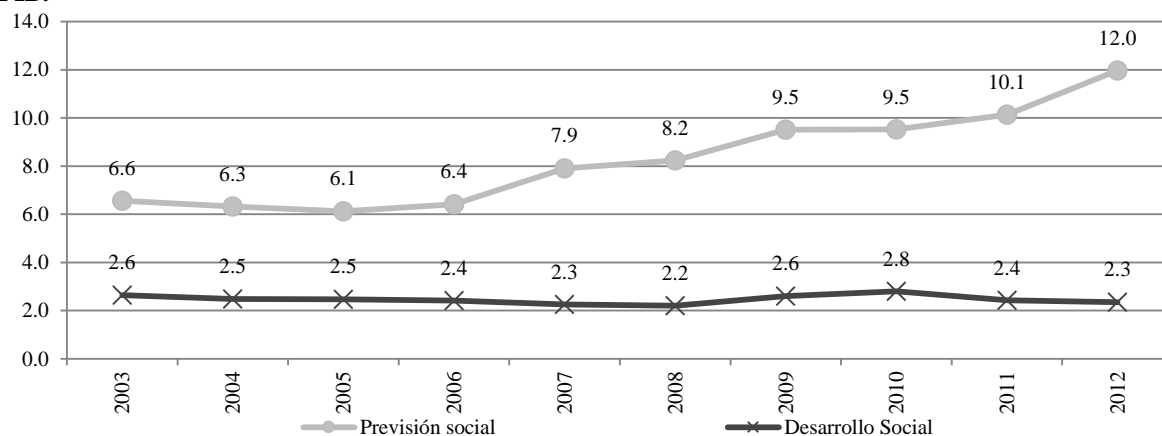
		2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II
Sector Formal	Regulado	59,8	65,4	70,6	72,4	75,1
	No regulado	40,2	34,6	29,4	27,6	24,9
Sector Público⁽¹⁾	Regulado	76,9	81,0	84,7	85,0	85,0
	No regulado	23,1	19,0	15,3	15,0	15,0
Sector Micro Informal	Regulado	22,5	23,3	24,9	27,8	28,6
	No regulado	77,5	76,7	75,1	72,2	71,4
Total de Ocupados	Regulado	44,3	47,5	52,1	54,7	56,5
	No regulado	55,7	52,5	47,9	45,3	43,5

(1) Excluye al empleo público de asistencia

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (tercer trimestre 2003 y segundo trimestre de 2005, 2007, 2010 y 2012).

Cabe observar a continuación –como otro elemento fundamental del ciclo político-económico en el marco del cual caracterizar las tendencias distributivas a nivel de los hogares- la evolución seguida por el gasto público social consolidado en concepto de previsión social, desarrollo y promoción social, como dos de los elementos básicos que componen el sistema de seguridad social (Curcio, 2013).

Gráfico 1. Gasto Público Social consolidado(a). Gobiernos nacional, provincial y municipal. En porcentaje del PIB.



Fuente: Elaboración propia en base a Salvia, Vera y Poy (2015).

Tal como se observa en el Gráfico 1, el gasto público en concepto de previsión social –es decir, destinado al sistema de jubilaciones y pensiones- pasó de 6,6% del PIB a 12%, entre 2003 y 2012. Aquí se consignan los efectos de las distintas transformaciones mencionadas anteriormente

respecto del sistema de cobertura⁸. Asimismo, el gasto en concepto de desarrollo social – incluyendo, por ejemplo, la Asignación Universal por Hijo- fluctuó entre 2,6% y 2,3% del PIB entre puntas del período. Al respecto, no debe olvidarse que hacia 2003 estaba vigente un plan masivo de asistencia social, el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, lo que revela que este concepto ha mantenido su importancia a pesar del fin de dicho programa. Nuevamente, es de esperar que esta dinámica seguida por la política social haya tenido efecto a nivel de los hogares durante la etapa de políticas heterodoxas. Hacia allí se encamina la próxima sección.

3. Los ingresos familiares durante la fase de “políticas heterodoxas”

En la sección precedente se caracterizó la evolución de la estructura económico-ocupacional durante la fase de crecimiento bajo políticas heterodoxas. Ahora bien, ¿cómo evolucionaron los ingresos familiares? ¿Cuáles son las tendencias distributivas generales que se advierten en el período a nivel de los hogares? Un elemento importante aquí es que, además de lo ocurrido en el mercado laboral, los ingresos provenientes de fuentes no laborales –especialmente los derivados del sistema de protección social- habrían tenido importancia en la dinámica del bienestar de los hogares.

a. Variaciones de los ingresos familiares durante el período 2003-2012 y cambios en la desigualdad

A lo largo de este apartado interesa preguntarse por lo que ha sucedido con el bienestar económico de los hogares, evaluado a través de sus ingresos. Como se observa en el Cuadro 4, a lo largo del período se verifica un incremento de 41% del ingreso total familiar (ITF) y de 48% y 46%, respectivamente, del ingreso per cápita familiar (IPCF) y por equivalente adulto. Finalmente, se observa un aumento de 27% de los ingresos por perceptor. Esta tendencia general esconde dos comportamientos: la mayor parte de la recomposición de los ingresos familiares se dio en el período 2003-2007, mientras que fue menos relevante en la fase 2007-2012, lo que revela el impacto del ciclo macroeconómico descrito en la sección previa sobre el bienestar económico de los hogares.

⁸ Este efecto encuentra un sesgo de subestimación al ser evaluado como porcentaje de un PIB que creció de forma significativa en los primeros años del ciclo considerado.

Cuadro 4. Evolución de las medias de ingresos por hogar, per cápita familiar, equivalente adulto y por perceptor. Total de Aglomerados Urbanos 2003-2012.

En pesos del 2do Trimestre de 2014 y variación porcentual (2012-2003).

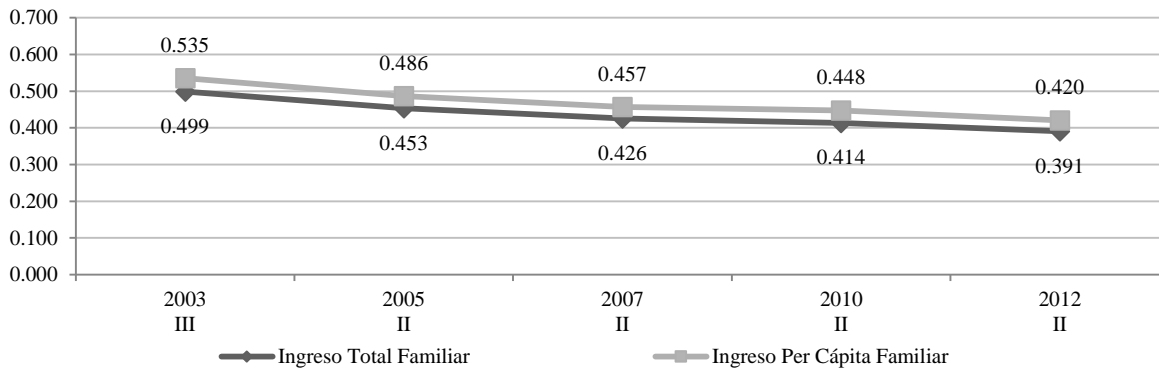
	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II	Var. % 2012-2003
Ingreso Total Familiar	7.422	7.784	9.551	9.892	10.439	41%
Ingreso Per Cápita Familiar	2.801	2.904	3.644	3.781	4.135	48%
Ingreso por Equivalente Adulto Familiar	3.544	3.628	4.551	4.719	5.175	46%
Ingreso por Perceptor Familiar	4.817	4.813	5.697	5.690	6.135	27%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

La información presentada previamente nada dice sobre la evolución de la desigualdad distributiva a nivel global⁹. Es por ello que el Gráfico 2 presenta la evolución del coeficiente de desigualdad de Gini, que se adopta en este trabajo como una medida resumen de la desigualdad distributiva. Como puede apreciarse, el coeficiente de desigualdad del ingreso total familiar pasó de 0,499 a 0,426 entre 2003 y 2007, y se redujo a 0,391 en el segundo trimestre de 2012. Una tendencia semejante tuvo el coeficiente de Gini de los ingresos per cápita familiares. El mismo pasó de 0,535 a 0,457 entre 2003 y 2007, para reducirse a 0,420 en el segundo trimestre de 2012. En otras palabras, el ciclo de crecimiento de los ingresos advertido anteriormente, habría estado acompañado por una reducción de la desigualdad de ingresos en la etapa de “políticas heterodoxas”. *Sin embargo, cabe matizar esta afirmación, en el sentido de que investigaciones propias y ajenas han remarcado que estas mejoras constituyen esencialmente una recomposición frente al fuerte deterioro que vivieron las familias durante el régimen de reformas estructurales y la devaluación* (Groisman, 2013; Salvia, Vera y Poy 2015; Donza, 2015).

⁹ Como señalan Salvia y Donza “una menor desigualdad en la distribución del ingreso puede contribuir a [aumentar el bienestar general] (...). Pero ese factor no constituye una condición necesaria ni suficiente para tal fin. La distribución puede ser más desigual, pero si, por ejemplo, los ingresos reales de las personas y de las familias aumentan, el bienestar de la sociedad mejora a pesar de la mayor desigualdad distributiva” (2001: 45).

Gráfico 2. Evolución del Coeficiente de Gini de ingresos por hogar y per cápita familiar. Total de Aglomerados Urbanos 2003-2012.



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

b. Cambios de los ingresos según posiciones en la estructura social

El apartado anterior permitió observar los cambios de los ingresos en términos medios. En esta sección se dirige la mirada hacia la estructura distributiva y al modo en que variaron los ingresos familiares de los hogares de distintas posiciones sociales¹⁰.

En primer lugar, como se observa en el Cuadro 5, los hogares de los quintiles más bajos fueron los que más aumentaron sus **ingresos totales familiares**. En efecto, entre 2003 y 2012, los hogares del primer quintil aumentaron sus ingresos 164% y los del segundo, 88%; mientras que los del tercero y cuarto lo hicieron 67% y 49%, y los del quinto quintil 6%¹¹.

Cuadro 5. Evolución de las medias de ingresos por hogar según quintiles de ingreso per cápita familiar. Total de Aglomerados Urbanos 2003-2012. En pesos del 2do Trimestre de 2014, variación porcentual y brecha.

	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II	Var. % 2012-2003
Quintil 1	1.658	2.428	3.270	3.604	4.372	164%
Quintil 2	3.962	4.609	6.086	6.485	7.462	88%
Quintil 3	5.347	6.173	7.810	8.481	8.944	67%
Quintil 4	8.485	8.789	11.328	11.241	12.644	49%
Quintil 5	17.654	16.919	19.255	19.651	18.773	6%
Total	7.422	7.784	9.551	9.892	10.439	41%
Brecha Q5/Q1	10,7	7,0	5,9	5,5	4,3	-

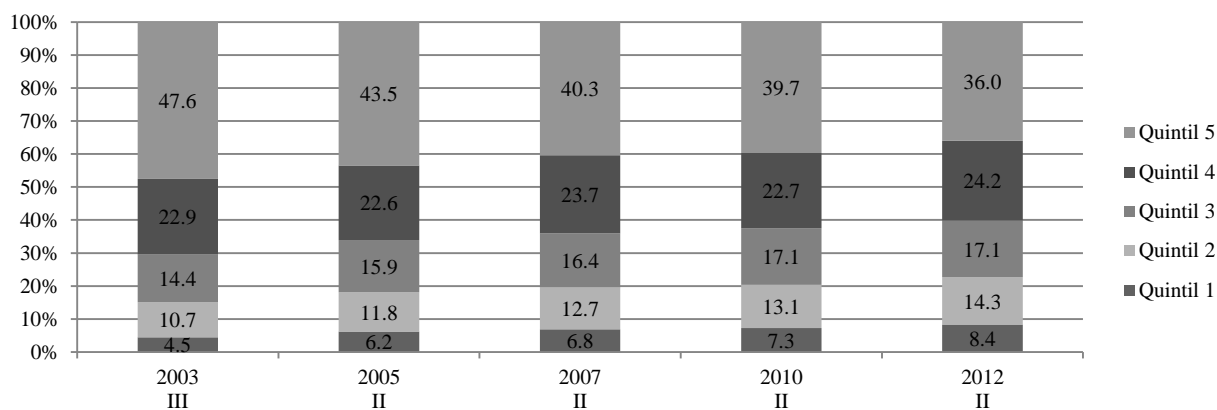
Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

¹⁰ En este documento, la estructura social de hogares fue establecida a partir de la distribución quintílica de los mismos según su ingreso per cápita familiar. Una metodología similar fue utilizada en Salvia (2012), Donza (2015, en prensa) y Donza, Vera, Salvia y Poy (2015).

¹¹ Cabe aclarar que en este trabajo no se han realizado imputaciones de ingresos sobre los provenientes de la base de la Encuesta Permanente de Hogares. Ya en trabajos previos se ha mencionado la sospecha de creciente subdeclaración de ingresos en los estratos más altos de la estructura social, lo que podría estar matizando los resultados aquí presentados (ver Salvia, Vera y Poy, 2015, en prensa).

Esta evolución desigual de los ingresos totales según las distintas posiciones de los hogares en la estructura social se tradujo en un cambio de la participación de cada quintil en el ingreso total. Como se verifica en el Gráfico 3, el primer quintil ganó casi 4 p.p. de participación en el ingreso total, frente al quinto quintil, que perdió alrededor de 10 p.p. de participación. Es por ello que la brecha de desigualdad entre el quintil más rico y el más pobre se redujo, al pasar de 10,7 en 2003 a 4,3 en 2012.

Gráfico 3. Participación de los quintiles de ingresos per cápita familiar en el ingreso total familiar. Total de Aglomerados Urbanos 2003-2012. En porcentajes.



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

Ahora bien, dado que las unidades domésticas poseen distinta cantidad de miembros, el **ingreso per cápita familiar** (IPCF) suele constituir una mejor aproximación al bienestar efectivamente disfrutado por las familias que el ingreso total. En el Cuadro 6 se observa nuevamente que los hogares de los quintiles más bajos incrementaron sus ingresos en una mayor proporción que los de los quintiles más altos de la estructura de la distribución (el quintil más pobre lo hizo 182%, frente a 23% de los hogares del quintil más rico). La brecha de desigualdad distributiva pasó de 22,9 a 10 veces durante la fase de políticas heterodoxas.

Las próximas secciones están destinadas a examinar cuáles fueron algunos de los determinantes que explican la evolución de las tendencias distributivas indicadas.

Cuadro 6. Evolución de las medias de ingresos per cápita familiares según quintiles de ingreso per cápita familiar. Total de Aglomerados Urbanos 2003-2012. En pesos del 2do Trimestre de 2014, variación porcentual y brecha.

	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II	Var. % 2012-2003
Quintil 1	348	518	728	824	981	182%
Quintil 2	996	1.219	1.649	1.785	2.117	113%
Quintil 3	1.726	1.972	2.598	2.708	3.133	81%
Quintil 4	2.964	3.112	4.104	4.168	4.670	58%
Quintil 5	7.967	7.697	9.141	9.419	9.774	23%
Total	2.801	2.904	3.644	3.781	4.135	48%
Brecha Q5/Q1	22,9	14,9	12,5	11,4	10,0	-

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

4. Algunos factores subyacentes al patrón distributivo: ingresos laborales y no laborales

En la sección anterior se puso de manifiesto la recuperación de ingresos familiares durante el período de políticas heterodoxas, así como la reducción de la desigualdad distributiva. Ahora bien, como señala la literatura, la mejora de los ingresos familiares pudo haber provenido tanto del incremento de la productividad parcialmente transferido a salarios, la creación de puestos de trabajo, la reinstalación de la negociación colectiva y la mejora en la calidad laboral de algunos trabajadores, pero también del incremento de las transferencias provenientes desde el Estado (Palomino y Trajtemberg, 2006; Groisman, 2010; entre otros). Es por ello que, en esta sección, interesa sopesar el efecto que en las tendencias observadas tuvieron las dos fuentes básicas que componen los ingresos de los hogares: las *fuentes laborales* –es decir, los ingresos provenientes del mercado de trabajo- y las *no laborales* –entre las cuales resultan de central importancia los provenientes del sistema de seguridad social¹²-.

a. Ingresos laborales y no laborales familiares y posiciones en la estructura social

En primer lugar, el análisis del Cuadro 7 muestra que los **ingresos laborales** promedio de los hogares se incrementaron 40% en términos reales en la fase de políticas heterodoxas. Se advierten aquí los efectos de la recomposición del mercado de trabajo de la que se dio cuenta en la sección inicial de este documento. Mientras los hogares del quintil más pobre de la estructura social incrementaron sus ingresos laborales 136%, los del segundo quintil 88%, y los del tercer

¹² En este trabajo se entiende por sistema de seguridad social a los programas y políticas destinados a brindar cobertura frente a riesgos originados en pérdida de ingresos, vejez, accidentes, o desempleo (Curcio, 2013: 33).

quintil 68%, mientras que los hogares de los quintiles mejor posicionados lo hicieron 51% y 4%, respectivamente. Es decir que los hogares más pobres fueron los que recompusieron en mayor grado sus ingresos laborales. Ahora bien, en la fase 2003-2012, se evidencia una primera etapa donde la brecha entre la media del ingreso laboral del quintil más rico con respecto al más pobre se reduce significativamente al pasar de 9,8 veces en 2003 a 5,7 en 2007, para luego entrar en una fase donde si bien la tendencia decreciente se mantiene la misma es mucho más moderada al pasar de 5,5 veces en 2010 a 4,3 en 2012.

Cuadro 7. Evolución de las medias de ingresos laborales totales del hogar según quintiles de ingreso per cápita familiar. Total de Aglomerados Urbanos 2003-2012.

En pesos del 2do Trimestre de 2014, variación porcentual y brecha.

	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II	Var. % 2012-2003
Quintil 1	1.742	2.350	3.177	3.353	4.117	136%
Quintil 2	3.816	4.506	5.808	6.394	7.193	88%
Quintil 3	5.621	6.383	8.227	8.707	9.424	68%
Quintil 4	8.275	8.755	11.399	11.028	12.499	51%
Quintil 5	17.018	16.401	18.160	18.383	17.743	4%
Total	7.381	7.773	9.531	9.843	10.325	40%
Brecha Q5/Q1	9,8	7,0	5,7	5,5	4,3	-

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

En segundo lugar, se examina la evolución de los ingresos no laborales (Cuadro 8). Se verifica, en este sentido que, a diferencia de lo ocurrido con los ingresos laborales, fueron los hogares del segundo y tercer quintil los que más se beneficiaron con incrementos reales de los ingresos provenientes de estas fuentes (55% y 56%) frente a un aumento más moderado y de similar cuantía en los hogares del primer y cuarto quintil (29% y 31%, respectivamente) y un decremento neto de los ingresos por este tipo de fuente entre los hogares del quintil más alto (5%).

Cuadro 8. Evolución de las medias de ingresos no laborales totales del hogar según quintiles de ingreso per cápita familiar. Total de Aglomerados Urbanos 2003-2012.

En pesos del 2do Trimestre de 2014, variación porcentual y brecha.

	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II	Var. % 2012-2003
Quintil 1	1.302	1.439	1.543	1.572	1.680	29%
Quintil 2	1.886	2.069	2.477	2.381	2.920	55%
Quintil 3	2.545	2.767	3.438	3.284	3.973	56%
Quintil 4	3.978	3.668	4.614	4.290	5.222	31%
Quintil 5	8.579	7.090	8.181	7.963	8.137	-5%
Total	3.921	3.444	3.862	3.552	4.071	4%
Brecha Q5/Q1	6,6	4,9	5,3	5,1	4,8	-

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

b. Evolución de los ingresos laborales de los hogares según sector del mercado de trabajo

Como se indicó en el acápite anterior, bajo la fase de políticas heterodoxas tuvo lugar una recomposición de los ingresos laborales, que habría sido más intensa, en términos relativos, para los hogares de los quintiles más pobres. En primer lugar, cabe señalar que esta recomposición pudo deberse tanto a la mejora de los ingresos laborales como a un mayor “esfuerzo productivo” o participación por parte de los hogares (Salvia y Donza, 2001). El Cuadro 9 muestra, en este sentido, que el incremento de perceptores laborales por cada 100 hogares fue más intenso entre los hogares del estrato más pobre, lo que en parte explicaría la recomposición de los ingresos laborales advertida entre ellos.

Cuadro 9. Perceptores de ingresos laborales cada 100 hogares según quintil de ingreso per cápita familiar. Total de Aglomerados Urbanos 2003-2012. En proporción cada 100 hogares del quintil.

	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II	Var. % 2012-2003
Quintil 1	100	113	113	109	115	15,3
Quintil 2	132	131	135	128	134	1,5
Quintil 3	115	126	125	133	121	5,5
Quintil 4	132	142	147	143	145	9,9
Quintil 5	135	142	151	153	141	5,0
Total	123	131	134	134	131	7,1

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

Adicionalmente, se analiza el comportamiento seguido por los ingresos laborales según el **tipo de inserción sectorial** de la que se reciben los mismos (formal público y privado, o microempresario informal). Al respecto, el Cuadro 10 muestra que, en consonancia con el menor

nivel de productividad del sector microempresario –y la mayor prevalencia en él de empleos no regulados- las medias de ingreso por hogar provenientes de las ocupaciones insertas en este sector son considerablemente inferiores a las medias de ingresos laborales de fuentes formales¹³. Ahora bien, entre puntas del período, se advierte que la recuperación de las medias de ingresos laborales provenientes de fuentes informales fue bastante más relevante (38%) que la derivada de los ingresos formales (26%), lo que expresa el fuerte deterioro de los primeros durante la crisis 2001-2002 (Salvia, Vera y Poy, 2015), y una probable sub-declaración de ingresos de ocupados con remuneraciones altas. Finalmente, respecto de la media de ingresos provenientes del empleo público de asistencia debe indicarse que, si bien muestra la variación porcentual más significativa, su valor en el momento inicial y la reducción de perceptores de esta fuente – señalada por el rápido descenso de su peso porcentual en el mercado de trabajo en la sección inicial- permiten aventurar un bajo impacto sobre el conjunto de los hogares.

Cuadro 10. Evolución de las medias de ingresos por hogar según sector de inserción de sus perceptores laborales. Total de Aglomerados Urbanos 2003-2012. En pesos del 2do Trimestre de 2014, variación porcentual y brecha.

	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II	Var. % 2012-2003
Sector Formal Público y Privado	8.256	8.123	9.662	9.959	10.374	26%
Sector Micro Informal	3.934	4.185	4.990	5.061	5.416	38%
Empleo Público de Asistencia	1.149	1.077	1.033	2.138	2.204	92%

Nota: se consideraron sólo los ingresos provenientes de la ocupación principal para la cual fue posible computar el sector de inserción.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

Al trasladar el análisis hacia la estructura de hogares (Cuadro 11), se observa un aumento tanto de las medias de ingreso provenientes de fuentes laborales provenientes del sector formal como microempresario. La recomposición de los ingresos de fuentes de índole formal fue significativa para los primeros cuatro quintiles pero sensiblemente más intensa para los hogares ubicados en el primero, fenómeno del que podría estar dando cuenta del importante deterioro en que se encontraban las fuentes de ingreso de este tipo al comienzo del período. A su turno, se advierte una tendencia similar en la recomposición de las medias de ingresos laborales de fuentes informales entre los quintiles de hogares que perciben ingresos por dichas fuentes.

¹³ Con respecto a la apertura de ingresos según fuentes formales e informales, debe señalarse que el modelo de análisis incluye por igual a hogares que reciben sólo ese tipo de fuente, y otros que poseen ingresos mixtos. A su vez, no se captan las variaciones simultáneas ocurridas por un cambio de ingresos y de la cantidad de perceptores. Trabajos posteriores buscarán dar cuenta de estos aspectos específicos.

Cuadro 11. Evolución de las medias de ingresos por hogar según sector de inserción de sus perceptores laborales. Total de Aglomerados Urbanos 2003-2012.

En pesos del 2do Trimestre de 2014, variación porcentual y brecha.

	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II	Var. % 2012-2003
Sector Formal Público y Privado	8.256	8.123	9.662	9.959	10.374	26%
Quintil 1	1.902	2.556	3.516	3.845	4.510	137%
Quintil 2	3.729	4.334	5.516	6.140	6.653	78%
Quintil 3	5.251	5.820	7.557	7.881	8.846	68%
Quintil 4	7.418	7.863	9.957	9.863	11.056	49%
Quintil 5	15.794	14.579	16.161	16.265	16.130	2%
Sector Micro Informal	3.934	4.185	4.990	5.061	5.416	38%
Quintil 1	1.313	1.703	2.322	2.382	3.064	133%
Quintil 2	2.688	3.071	3.863	4.187	4.476	66%
Quintil 3	3.734	4.110	4.758	4.952	5.604	50%
Quintil 4	4.998	5.095	6.452	6.375	7.225	45%
Quintil 5	9.283	9.058	9.994	10.185	9.213	-1%

Nota: se consideraron sólo los ingresos provenientes de la ocupación principal para la cual fue posible computar el sector de inserción.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

c. Ingresos no laborales provenientes del sistema de protección social

Al analizar los ingresos de fuentes no laborales, cabe observar, en primer lugar, que el incremento del número de perceptores cada 100 hogares de este tipo de fuente (Cuadro 12) fue muy superior en los estratos más pobres (sobre todo, en el primer y en el segundo quintil) que en los mejor posicionados de la estructura social. Sin dudas, una parte no menor de este incremento de perceptores de ingresos no laborales por cada 100 hogares descansa en la ampliación de la cobertura jubilatoria y la progresiva implementación de transferencias directas condicionadas, aspecto que estaría respaldado por el crecimiento observado de perceptores por hogar a partir del período 2007-2010 (Curcio, 2013). A la vez que una actualización jubilatoria inferior al ritmo inflacionario para la parte más alta de la pirámide previsional explicaría que aquellos hogares en los que dicha fuente fuera la principal o única hayan caído a un quintil más bajo a lo largo de la década.

Cuadro 12. Perceptores de ingresos no laborales cada 100 hogares según quintil de ingreso per cápita familiar. Total de Aglomerados Urbanos 2003-2012. En proporción cada 100 hogares del quintil.

	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II	Var. % 2012-2003
Quintil 1	28	36	43	55	53	86,2
Quintil 2	37	39	45	63	54	45,8
Quintil 3	51	51	57	62	65	27,0
Quintil 4	48	41	44	48	48	0,4
Quintil 5	36	32	27	29	28	-22,3
Total	40	40	43	51	50	23,7

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

A su vez, como ilustra el Cuadro 12, y exceptuando a aquellos hogares en el quintil más alto, la variación de las medias de ingreso provenientes del sistema de seguridad social fue positiva durante el período, especialmente para el segundo y tercer quintil, lo que muestra un relativo incremento de la “capacidad de protección” del sistema de seguridad social (Danani y Hintze, 2013).

Cuadro 12. Evolución de las medias de ingresos por hogar provenientes del sistema de protección social. Total de Aglomerados Urbanos 2003-2012. En pesos del 2do Trimestre de 2014, variación porcentual y brecha.

	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II	Var. % 2012-2003
Quintil 1	1.309	1.387	1.452	1.510	1.600	22%
Quintil 2	1.783	1.943	2.405	2.272	2.868	61%
Quintil 3	2.434	2.664	3.413	3.174	3.924	61%
Quintil 4	3.948	3.513	4.371	4.176	5.307	34%
Quintil 5	7.865	6.291	6.999	7.012	7.656	-3%
Total	3.401	3.001	3.464	3.253	3.902	15%

Nota: se consideraron los ingresos provenientes de jubilaciones, pensiones, ayudas sociales, aguinaldo de jubilaciones y seguro de desempleo. Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Tercer trimestre 2003 y Segundos Trimestres 2005, 2007, 2010 y 2012)

5. Comentarios finales

Tras la crisis del modelo de reformas estructurales y el esquema de caja de conversión, se abrió un nuevo ciclo en el proceso de acumulación argentino bajo un conjunto de “políticas heterodoxas” de orientación neodesarrollista. Estas políticas se orientaron hacia el mercado interno, la sustitución de importaciones y el aumento del empleo. Este documento ha procurado

lograr un balance de dicho proceso desde el punto de vista de la distribución del ingreso y su impacto en los hogares.

De modo general, se advirtió que la recuperación económica del período 2003-2012 permitió una recomposición de los ingresos de los hogares tanto a nivel general como per cápita. Adicionalmente, este documento pudo constatar que dicho incremento fue mayor entre los hogares de los quintiles más bajos de la estructura social.

En segundo término, se indicó que el incremento de los ingresos se habría debido tanto a un aumento de los provenientes de fuentes laborales como no laborales. Las medias de ingresos de fuentes laborales se recompusieron a un ritmo más intenso que las no laborales, y lo hicieron en mayor cuantía en los hogares de los dos quintiles inferiores. A esto habría contribuido una mayor proporción de perceptores en esos hogares, además del incremento de los ingresos. Por otro lado, la recomposición de las medias de ingresos provenientes de fuentes laborales informales habría sido más intensa que la de fuentes formales (públicas y privadas), seguramente como resultado del mayor deterioro de aquellas durante la crisis 2001-2002 y la distribución quintílica de estas mejoras fue similar para ambos tipos de fuentes.

Por su parte, las medias de ingresos no laborales se recompusieron con una menor intensidad que las de ingresos laborales y lo hicieron más en los hogares del segundo y tercer quintil, mientras que decrecieron entre los hogares del quintil más alto. Este comportamiento se debe, principalmente, al mayor crecimiento relativo de los ingresos por jubilaciones y pensiones de la parte baja de la pirámide previsional, así como al aumento de las transferencias condicionadas (fundamentalmente, Asignación Universal por Hijo).

La mayoría de las tendencias observadas tuvieron su mayor dinamismo entre 2003-2007, en buen grado como efecto de un rebote tras la crisis más aguda de la historia argentina. La desaceleración observada desde entonces, junto con la evidencia presentada en este documento en cuanto a la persistencia de una matriz ocupacional heterogénea y desigual, permiten dudar acerca de las tendencias futuras de esta fase del régimen de acumulación.

Bibliografía utilizada

Acemoglu, Daron, Robinson, James A., y Woren, Dan. (2012). *Why nations fail: the origins of power, prosperity and poverty*. New York: Crown Business.

Beccaria, Luis Alberto; Maurizio, Roxana. (2008). Mercado de trabajo y distribución personal del ingreso. En J.

- Lindenboim (Ed.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI* (pp. 71 - 115). Buenos Aires: EUDEBA.
- Beccaria, Luis Alberto; Maurizio, Roxana. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 205-228.
- Bekerman, Marta, Dulcich, Federico, y Vázquez, Darío. (2014). *La estructura industrial argentina y la restricción externa*. Artículo presentado en el Congreso de economía política internacional, Moreno, Buenos Aires.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino. (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002 – 2010*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Atuel.
- CIFRA. (2011). El nuevo patrón de crecimiento. Argentina 2002-2010. Informe de Coyuntura N° 7. Capital Federal, Argentina: CIFRA - CTA.
- Curcio, Javier (2013). “Descripción del sistema de seguridad social: componentes al cabo de la década del ’90 y de la primera década del siglo XXI” en C. Danani y S. Hintze (coords.): *Protecciones y desprotecciones*, Los Polvorines, UNGS y Prometeo.
- Damill, Mario, Frenkel, Roberto, y Rapetti, Martín. (2015). Macroeconomic policy in Argentina during 2002–2013. *Comparative Economic Studies*, 1-32.
- Damill, Mario; Frenkel, Roberto; Maurizio, Roxana. (2011). Macroeconomic policy for full and productive employment and decent work for all: An analysis of the Argentine experience. Geneva: International Labour Office, Employment Sector, Employment Policy Department.
- Damill, Mario; Frenkel, Roberto; Rapetti, Martín. (2014). The New Millennium Argentine Saga: from Crisis to Success and from Success to Failure.: CEDES.
- Danani, C. y Hintze, S. (2013) C. Danani y S. Hintze (coords.): “Introducción”, en C. Danani y S. Hintze (coords.): *Protecciones y desprotecciones*, Los Polvorines, UNGS y Prometeo.
- Donza, E. (2015, en prensa). Cambios de las capacidades de consumo en la estructura social urbana argentina. En: J. Lindenboim, J. y Salvia, A. (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014* (pp. 317-352). Buenos Aires: Eudeba.
- Gaggero, A, Schorr, M, y Wainer, A. (2014). Restricción eterna. Poder económico y trabas al desarrollo durante el kirchnerismo, Futuro Anterior, Buenos Aires.
- Gasparini, Leonardo; Cruces, Guillermo. (2010). Las asignaciones universales por hijo. Impacto, discusión y alternativas. *Económica*, 56, 105- 146.
- Katz, Jorge, y Bernat, Gonzalo. (2012). Interacciones entre la macro y la micro en la post convertibilidad: dinámica industrial y restricción externa. *Desarrollo económico*, 52(207), 383-404.
- Kessler, Gabriel. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*: Fondo de Cultura Económica.
- Lindenboim, J. (2012). La pobreza: una tensión social más allá de la metrópolis. En L. Ainstein (Coord.), *Estructuración urbana, institucionalidad y sustentabilidad de ciudades metropolitanas y regiones difusas. Miradas comparadas sobre Buenos Aires, Londres, Los Angeles, Paris, Tokio y Toronto* (pp. 323 - 378). Buenos Aires: EUDEBA.
- Neffa J.C. y Panigo, D. (2009). El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo *Dirección Nacional de Programación Macroeconómica. Dirección de Modelos y Proyecciones*. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.
- Novick, Marta. (2006). ¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, 11(18), 53-78.
- Palomino, Héctor. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo (RELET)*, 12(19), 121-144.
- Piketty, Thomas. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Poy, Santiago, y Salvia, A. (2015). *Transformaciones político-económicas recientes en la sociedad argentina y efectos sobre la desigualdad (1974-2012)*. Artículo presentado en el III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, Argentina, Bariloche.
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A. (2014). *Heterogeneidades estructurales y desigualdades sociales persistentes. De la caída del modelo neoliberal a la falta de horizontes bajo el modelo neodesarrollista*. ODSA - UCA. Buenos Aires.
- Salvia, A. y Donza, E. (2001). “Cambio estructural y desigualdad social. Ejercicios de simulación sobre la distribución del ingreso 1990-2000”, en J. Lindenboim (comp.) *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo*, Cuadernos del CEPED, N° 5, Buenos Aires: CEPED.
- Salvia, Agustín, y Vera, Julieta. (2013). Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el

Gran Buenos Aires (1992-2010). *Desarrollo Económico*, 52(208), 427-462.

Salvia, A., Vera, J. y Poy S. (2015, en prensa). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En J. Lindenboim & A. Salvia (coords.) *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*. Buenos Aires, Eudeba.

Salvia, A., Vera, J., & Poy, S. (2015). *Política social pobreza y desigualdad en la Argentina (1992-2012)*. Ponencia presentada en el Seminario internacional: Temas de la política social en Argentina, México y Uruguay, México D.F., México.

Salvia, A.; Vera, J. (2012). Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010). *Revista Estudios del Trabajo*(41/42).

Schorr, M, & Wainer, A. (2014). La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa. *Realidad Económica*(286).

Stiglitz, Joseph. (2012). *The price of inequality: how today's divided society endangers our future*. New York: W.W. Norton & Company.